

# LA COLECCIÓN DE SIMPLES DE IBN AL-BAYṬĀR Y LOS MODERNOS TRABAJOS DE ETNOBOTÁNICA

M<sup>a</sup> ÁNGELES NAVARRO GARCÍA  
*Fundación Euro-Árabe de Altos Estudios. Granada*

## 1. INTRODUCCIÓN

Hace poco más de un año, cuando defendí en la Universidad de Granada mi tesis doctoral<sup>1</sup>, quise poner de manifiesto la importancia y proyección que el *Kitāb al-Ŷāmi'* de Ibn al-Bayṭār tuvo en el panorama científico de su tiempo y de siglos posteriores, así como la enorme contribución que el estudio de esta obra supondría para los modernos estudios de etnobotánica, como síntesis de los conocimientos que un determinado grupo o grupos humanos han generado de su uso de las plantas, en un espacio de tiempo concreto y en una zona geográfica determinada. En este sentido y haciendo gala de una gran osadía me atreví a afirmar que Ibn al-Bayṭār se configuraba, no sólo ya como una fuente de conocimiento muy importante para las actuales investigaciones de etnobotánica, sino también salvando las distancias metodológicas y cronológicas como un precursor de la práctica de dicha disciplina. Así pues, y aprovechando estas líneas que dedico al Dr. D. Rafael Muñoz, quisiera profundizar en el análisis de aquellos aspecto que, en mi opinión justifican el interés y vigencia de esta obra.

## 2. IBN AL-BAYṬĀR Y SU CONTRIBUCIÓN A LA ETNOBOTÁNICA

Los trabajos de etnobotánica, entendida ésta como una disciplina que nace de la unión del conocimiento popular y el conocimiento científico, y que a la vez se presenta como el resultado en el que participan varias disciplinas: Etnología, Farmacia, Botánica etc., no debe considerarse, al menos en la Península Ibérica, como un hecho reciente.

Los antecedentes de la etnobotánica ibérica se remontan, sin lugar a dudas, a los siglos de dominación árabe, particularmente entre los siglos X-XV. Los numerosos trabajos de naturalistas hispanoárabes que ven la luz durante este período conforman una larga secuencia de obras sobre agricultura, farmacia, medicina, botánica, etc., que demuestran, por el elevado número de experiencias relatadas, un alto grado de conocimiento del mundo vegetal y, por tanto, deben ser considerados parte de nuestro patrimonio etnobotánico<sup>2</sup>. Es en este contexto, y dada la importancia que tanto la fitoterapia como la medicina natural han adquirido en los últimos tiempos a nivel mundial, cuando nos atrevemos a afirmar que la *Colección de simples* de al-Bayṭār —como otros muchos trabajos próximos a éste en el método y en el estilo—, han superado los múltiples obstáculos que el paso del tiempo supone para este tipo de literatura y continúan ocupando un lugar destacado en los estudios de etnobotánica y etnomedicina.

### 2.1. LA COLECCIÓN DE SIMPLES DE IBN AL-BAYṬĀR: ASPECTOS METODOLÓGICOS COMUNES CON LOS MODERNOS TRABAJOS DE ETNOBOTÁNICA

Durante los años que dediqué al estudio y análisis del *Kitāb al-Īāmi'* de Ibn al-Bayṭār, tuve ocasión de entrar en contacto y consultar alguna bibliografía recién publicada sobre etnobotánica, así como varias tesis doctorales realizadas en este campo, y que aún permanecen sin publicar<sup>3</sup>, al objeto de contrastar los datos obtenidos y analizar el grado de pervivencia de los usos terapéuticos de los simples descritos, su radio de extensión etc. En no pocas ocasiones y en bastantes aspectos metodológicos los autores de estos actuales trabajos de etnobotánica me recordaban a Ibn al-Bayṭār y viceversa, pues no en vano contamos con abundantes datos que relatan cómo los viajes de nuestro botánico malagueño se convertían en un trabajo de campo, recabando información directa de las gentes del lugar al tiempo que preguntaba a sabios y estudiosos sobre ciertas cuestiones que despertaban su interés acerca de los nombres vulgares, aspectos y usos de diferentes especies, etc.

Aun así, puede parecer descabellado el planteamiento de la comparación propuesta, a mi modo de ver por dos razones esenciales: la primera debido a los más de siete siglos que distan en el tiempo unos trabajos y otros; y la segunda, dado el

1. *El Kitāb al-Īāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-agdiya de Ibn al-Bayṭār: letra bā'*. Edición, traducción y notas. Universidad de Granada, 1997.

2. Sobre esta cuestión cf. HERNÁNDEZ BERMEJO J.E y GARCÍA SÁNCHEZ, E. «Economic Botany and Ethnobotany in al-Andalus (Iberian Peninsula: Tenth-Fifteenth Centuries), an Unknown Heritage of Mankind», *The New York Botanical Garden*, Bronx, U.S.A., 1998, 52(I), pp. 15-26.

3. Concretamente, me estoy refiriendo a los trabajos llevados a cabo en el seno del grupo de investigación *Flora Vegetación y Etnobotánica en Andalucía*, dirigido por el Prof. D. Joaquín Molero Mesa de la Universidad de Granada.

concepto tan primitivo de clasificación botánica con el que trabajaron los naturalistas andalusíes. No obstante, el estudio de la amplia y detallada relación de experiencias comentadas en el *K. al-Ŷāmi'*, unidas a otras ajenas, además de los vastos conocimientos que el autor poseía sobre los usos y aplicaciones de las plantas presentes en cada página de su enciclopedia, nos advierte de cierto paralelismo y similitud en el esquema metodológico del *Kitāb al-Ŷāmi'* y los trabajos de etnobotánica que se vienen desarrollando en los últimos años.

Veamos algunos ejemplos:

Es a través de las propias intervenciones filológicas de Ibn al-Bayṭār sobre distintos aspectos lingüísticos de ciertos nombres populares de especies vegetales, donde encontramos mayor número de ejemplos con los que poder ilustrar aquellos rasgos metodológicos que hoy se señalan como imprescindibles en el campo de la fitonimia popular.

Dice Ibn al-Bayṭār:

A) «*Bādarānābīya*, es un nombre persa que significa 'olor a cidro'. También se le llama *al-baqḷa al-utruḡīyīya* (hierba cidrera), y no es otra cosa que el toronjil, *turunjān* para la mayoría de la gente...»<sup>4</sup>.

B) «*Bārisṭariyūn*, es el llamado 'pasto de palomas' (*ri`y al-ḥamāmī*), en griego *bārisṭariyūn* que quiere decir 'palomera'...»<sup>5</sup>.

Como podemos comprobar en los ejemplos A y B Ibn al-Bayṭār ofrece un término para designar una determinada especie, e inmediatamente después nos aclara su origen y significado, a la vez que nos aumenta el *corpus* de nombres populares con otros fitónimos sinónimos del primero con semejante significado. Según los argumentos de J. Vallès<sup>6</sup>, Ibn Bayṭār con sus conocimientos filológicos no ha hecho otra cosa que cumplir con uno de los pasos imprescindibles que se deben seguir a la hora de recoger datos sobre los nombres populares de las plantas, es decir, una vez en posesión de un nombre asignado a un determinado taxon, se debe averiguar su origen y significado, pues es ahí donde se puede encontrar información complementaria de gran interés para la cultura tradicional de una zona concreta. No obstante, en el caso de nuestros ejemplos, queda claro que no podemos hablar de taxon como nombre científico de una especie, tal cual hoy se entiende la nomenclatura botánica y, sólo podemos hablar de un determinado sustantivo asignado como nombre propio a una determinada especie.

4. Cf. NAVARRO GARCÍA, M.A., *El Kitāb al-Ŷāmi' li-mufradāt al-adwiya wa-l-adḡiya de Ibn al-Bayṭār: letra bā'*. Edición, traducción y notas. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 1997, p. 240.

5. Cf. *Ibidem*, p. 278.

6. Cf. VALLÈS, J. «Los nombres populares de las plantas: método y objetivo en etnobotánica». En *Monografías del Jardín Botánico de Córdoba*, ed. E. Hernández-Bermejo, 1996, vol. 3, pp.7-14.

C) «*Bubrāllah*, nombre en ‘*aḡamiyya* del Levante andalusí de la aristoloquia larga (*zarāwanda ṭawīl*), que quiere decir calabacilla (*quray‘a ṣagīra*). Su nombre se escribe comenzando con un *bā’* con *ḍamma*, seguido de otro *bā’* quiescente, después un *rā’* con *fatha* y un *alif* de prolongación, después un *lām* con *tašdīd* y *fatha* y por último un *hā*. Mencionaremos la aristoloquia larga y la redonda...»<sup>7</sup>

En el ejemplo C Ibn al-Bayṭār, buen conocedor de la lengua de sus informantes, deletrea minuciosamente el nombre con el que se denomina la especie, con el fin de que sea recogido de manera fiable y quede registrada una correcta transcripción del mismo que pueda evitar variantes dialectales. Además en este caso que nos ocupa el interés es doble pues se trata de un nombre en ‘*aḡamiyya* y más concretamente propio de la zona del Levante peninsular.

D) «*Bīrwāq*, es la *junṭā* según los habitantes del Magreb y mencionaremos a esta última en la letra *jā*... En cuanto a *barūq*, sin *alif* entre el *wāw* y *qāf*, se trata de otra planta que, sin embargo, tiene algún parecido con la primera»<sup>8</sup>.

En su afán de abarcar la mayor extensión geográfica con su trabajo, en el ejemplo D encontramos otro nombre popular para la *junṭā* propio de la zona del Magreb. Asimismo, y conocedor de la gran confusión a la que se prestan la identificación de las especies vegetales a través de los términos que las denominan, Ibn al-Bayṭār nos advierte del cambio de significado que conlleva una variante fonética del término expuesto.

E) «*Bastīnāy*, es el *ḥasaka* y la hierba cura-dientes (*ajilla*) en todas las comarcas egipcias. Existen numerosas especies...»<sup>9</sup>.

Por lo que al ejemplo D respecta, el botánico malagueño nos aumenta la nómina de nombres populares egipcios para un término de origen latino, que ha permanecido en castellano como biznaga. En cuanto a los fitónimos vulgares egipcios, si bien el segundo de ellos está totalmente documentado no ocurre lo mismo con el primero, siendo por tanto Ibn al-Bayṭār el que ofrece la primicia. La confirmación de que los tres términos sean sinónimos no la tenemos, sin embargo, una posible relación entre el significado de *hasak* como ‘candelabro’ haciendo alusión a la forma de las biznagas, debería tenerse en cuenta.

Igualmente, los tres últimos ejemplos C, D y E, por su contenido en referencias geográficas concretas y por dar a conocer los diferentes fitónimos vulgares de un simple en un territorio determinado, nos llevan a pensar en cierta analogía con los trabajos realizados para el establecimiento de los atlas lingüísticos o mapas de distribución de nombre en las circunscripciones de las distintas lenguas.

En definitiva, Ibn al-Bayṭār a través de estas explicaciones desarrolla una labor que se plantea como un hecho primordial, pues como el propio J. Vallès

7. Cf. NAVARRO GARCÍA, M.A., *El Kitāb al-Ŷāmi‘*..., p. 279.

8. Cf. *Ibidem*, p. 312.

9. Cf. *Ibidem*, p. 331.

indica, «...cuando una denominación popular se ha perdido, se ha ido con ella muchos elementos explicativos de ciertas realidades de una planta determinada y, por añadidura, cuando desaparece el nombre las utilizaciones de una planta se han perdido bastante antes»<sup>10</sup>.

Otros aspectos metodológicos similares que observamos entre ambos trabajos se refieren al terreno práctico de la etnobotánica, es decir al trabajo de campo y que al menos en algunas de las fases a seguir coinciden:

1) Un estudio bibliográfico inicial. Esta fase base e imprescindible sobre la que cimentar cualquier tipo de investigación fue también llevada a cabo por el malagueño Ibn al-Bayṭār. No en vano y, a través de la biografía que nos ofrece Ibn Abī‘Uṣaybi‘a<sup>11</sup> compañero de Ibn al-Bayṭār, sabemos que cuando éste salía a herborizar llevaba consigo además de las *Materias Médicas* de Dioscórides y Galeno, de indispensable consulta, el *K. al-Īāmi‘ al-mufradāt* de al-Gāfiqī lo que le permitió, a través de su experiencia personal, corregir algunos de los datos erróneos expuestos por al-Gāfiqī.

2) Homogeneidad en el tratamiento de los datos y muestras recogidas. Ibn al-Bayṭār parece seguir en su método expositivo una ficha modelo a través de la cual nos deja reflejada toda la información disponible sobre el elemento en cuestión:

Esta ficha contiene los siguientes datos:

- Nombre árabe del simple o transcripción al árabe si se trata de un término en otra lengua, origen y significado del mismo.
- Enumeración de todos los sinónimos que conoce, tanto en lengua árabe como en otras lenguas (griego, persa, siriano, hindú, etc...).
- Descripción morfológica.
- Efectos terapéuticos.
- Usos medicinales dónde se incluyen la enfermedades y los síntomas.
- Formas de elaboración del remedio: partes del simple utilizadas, duración del tratamiento e incluso algunos casos de contraindicaciones.
- Otros usos, donde se incluye otras aplicaciones no medicinales: gastronómico, cosmético, aromático, mágico, cinegético, etc...

3) Contraste bibliográfico: como complemento a la información obtenida, la consulta de diferentes obras con el fin de contrastar los datos obtenidos es un hecho innegable y constante en los cerca de 1.400 simples que componen la *Colección de simples* de Ibn al-Bayṭār. Recabó información de más de 150 autores, utilizando a veces dos o tres obras de un mismo autor, lo que aumenta considerablemente el número de fuentes totales.

10. Cf. VALLÈS, J. «Los nombres populares de las plantas...», p. 10.

11. Cf. IBN ABĪ ‘UṢAYBI‘A, ‘*Uyūn al-anbā’ fī ṭabaqāt al-aṭibbā’*’, ed. N. Riḍā, Manšūrāt Dār Maktaba al-Ḥayāt, Bayrūt, s.d., pp. 601-2.

### 3. CONCLUSIONES

Del análisis de las observaciones realizadas y de la experiencia obtenida a través del estudio de los ejemplos extraídos del *Kitāb al-Īāmi'* de Ibn al-Bayṭār, podemos concluir diciendo que, a pesar de reconocer la existencia de las numerosas deficiencias que este tipo de fuentes contiene, el botánico malagueño se nos confirma, sin lugar a dudas, no sólo como un informante experimentado, sino que en aquellos casos en que los conocimientos tradicionales se han extinguido o alterado por los procesos propios de la evolución lingüística su obra continúa siendo de obligada referencia.

Asimismo y para finalizar quisiera redundar en algo que ya se ha comentado otras veces y, que de nuevo a través de los ejemplos expuestos resulta evidente. Es el hecho de que nuestro trabajo como filólogos se hace totalmente imprescindible y se haya totalmente justificado en algunas parcelas de la etnobotánica, especialmente en las relacionadas con la recogida de los nombres populares que ofrecen los informantes. En este sentido, los trabajos así coordinados serán el fruto de un esfuerzo multidisciplinar, en el que los filólogos facilitarán a los botánicos todos aquellos aspectos lingüísticos que les sean necesarios y de interés en el proceso de recogida de información.